

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1944)
Heft: 1

Artikel: La industria de la paja en Wohlen
Autor: [s.n.]
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-797601>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

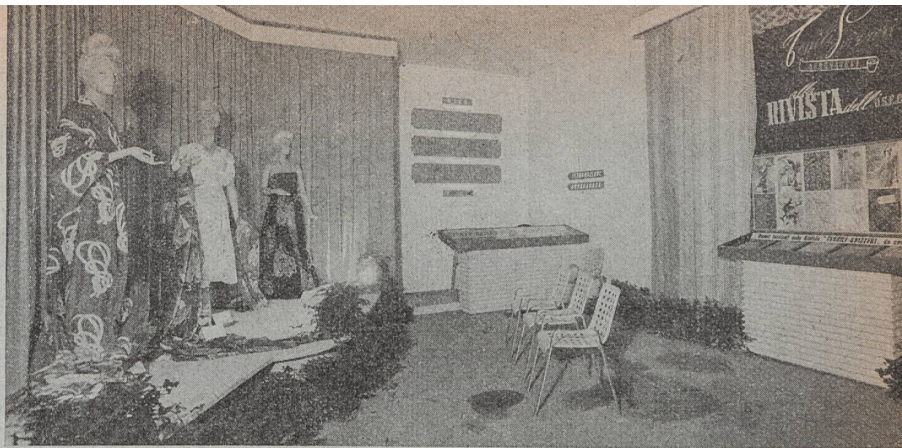
Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 03.04.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El stand de la Oficina suiza de expansión comercial en la Feria suiza de Lugano en 1943.



En Suiza :

Los productos de la industria suiza de textiles son exhibidos regularmente, cada año, en las tres grandes manifestaciones siguientes :

Feria Suiza de Muestras, Basilea, en la primavera ;

Comptoir Suizo, Lausana, en septiembre ;

Feria suiza de Lugano, en octubre.

En cada una de estas ferias, los textiles suizos forman una sección especial, que comprende los stands individuales de numerosos fabricantes. Además, exposiciones colectivas dan a conocer, a los compradores y al público en general, los resultados obtenidos en diferentes

actividades. Queremos hablar particularmente de la exposición colectiva, organizada en la Feria suiza de 1943, bajo la égida de la Sociedad de la Viscosa suiza, y que ha permitido admirar el grado de perfección, alcanzado en Suiza, en la fabricación del rayón y de la lana artificial, así como en artículos hechos con estas materias. En Lugano, a más del grupo de textiles propiamente dicho, el stand de la Oficina Suiza de Expansión Comercial ha demostrado el esfuerzo desplegado, desde años, por esta institución a favor de la industria textil suiza. Y es así, que las últimas novedades en tejidos y bordados, fueron exhibidas en él, mediante documentos variados, que dieron idea exacta del poder de renovación y adaptación de los industriales suizos del ramo textil.

La industria de la paja en Wohlen

Wohlen y sus casas agazapadas en la arboleda hacen pensar antes en un centro rural que industrial. Se produce aquí un fenómeno tan raro como alentador en nuestra época : su población no es enteramente industrializada, porque el mercado de la paja sigue las fluctuaciones de la moda, eminentemente estacional. Los telares no trabajan más que en invierno, antes de la « temporada » que empieza con los primeros rayos del sol primaveral, para entregar a tiempo los trenzados y las formas necesarias. En verano, los telares duermen, y casi toda la población trabaja en las faenas del campo, que tienen tanta importancia en su vida así como en la de la ciudad. Ese es uno de los raros ejemplos en donde la industria se ha desarrollado sin perjudicar al campo.

Esta industria no nace, como se lo pudiera creer, de la evolución moderna de la moda, sino que se remonta al siglo quince. De sencilla labor en casa, pronto alcanzó amplitud notable. Primero, se utilizó la paja de centeno, que se criaba en el lugar, y con la que se confeccionaban grandes sombreros de alas anchas y graciosas, que completaban armoniosamente los trajes regionales y defendían a las campesinas contra el ardiente sol de la siega. Pero pronto, Suiza no bastó más a los fabricantes de aquel entonces como campo de actividad, y muy pronto se tuvo que pensar en extender la venta. Fué Jacobo Isler, hijo de un creador de esta industria en Wohlen, que tuvo el mérito de haber dado a conocer su pueblo al extranjero. Sencillo vendedor ambulante, empezó a difundir las trenzas y los sombreros campanudos de paja, y, a su vez, sus hijos agrandaron el círculo de sus relaciones comerciales, llevando al extranjero, y hasta París, productos variados y perfeccionados. Estas relaciones han ido desarrollándose y se han extendido a los demás continentes. Muy pronto, los fabricantes se dieron cuenta de que la diversidad sería una de las causas de su éxito y de su razón de existir. Por eso es por lo que se pusieron a laborar productos inesperados, tales como la madera, la rafia, y, hasta, el cáñamo, la seda y la crin. La aparición de la seda artificial, en vez de competir con la paja, ha dado nuevo desarrollo a esta industria. Esta materia, de aspectos múltiples, tan fácil de teñir en tonos variados y cálidos, estaba destinada especialmente a ser una materia de base escogida. Mate o brillante, rígida o flexible, permitió innumerables innovaciones. El primer paso por la vía del progreso era dado, y oportunamente. En efecto, la guerra y sus consecuencias económicas iban a privar los telares de su materia bruta. Sin temor, con un espíritu de organización y de adaptación notables, los jefes de industria adaptaron a la fabricación del trenzado, todos los productos, nacidos en estos últimos años, de la industria química, y que Suiza está en estado de producir en grandes cantidades.

Un hecho más notable es éste : que industriales no se han contentado con tratar estas materias como a parientes pobres y utilizarlas a falta de otra cosa mejor, sino que han creado nuevos modelos, avalorando las cualidades propias a cada uno de estos productos ; previendo de antemano, saliéndose de los caminos trillados, los resultados maravillosos que la moda podría sacar de ellos. Quedamos confusos ante ciertos muestrarios. El nombre de « trenzas » evoca una tejedura sin brillo, de modelo uniforme. De ninguna manera. ¡ Qué derroche de tonos, de formas diferentes, de aspecto y suavidad diversos !

Tal trenzado, parecido a un encaje, ligero y suave de tono, evoca una gran capellina sobre rizos rubios ; tal otro, de color agresivo, mezclando el mate con el brillante, nos hace pensar en seguida en un sombrero, adornado de muchas flores, e inclinado atrevidamente sobre un rostro bonito. Otros, más sobrios, hacen aparecer ante nuestros ojos el sombrero formal de la burguesita. ¡ Ah ! Por cierto que no se echa de menos la paja, hermosa materia sin duda alguna, pero ¡ cuán uniforme !

Lo que nos sorprende, es la diversidad de materias, de colores, de aspecto, y, aún más, la diversidad de los medios de fabricación. En el umbral de algunas casas, gozando de los últimos rayos calientes del sol de otoño, ¿ no hemos visto a viejas mujeres sentadas delante de sus telares — que furon los telares primitivos de sus antepasados —, y trenzando galones ? Como en los telares de tejer, la trama es movida por pedales mientras las manos diestras, aunque arrugadas, entremezclan las hebras.

Los sombreros trenzados y los canotíes se hacen a mano. Henos en un obrador en el cual unas diez mujeres jóvenes se afanan. Delante de un soporte, coronado de una forma cilíndrica oriental y móvil, una joven trenza un canotí. La copa está terminada y el borde ya empezado. Con mano ágil, dando vueltas al cilindro, entremezcla, con destreza que nos sorprende, innumerables hebras que van a colocarse unas al lado de otras y forman un borde regular. En un rincón del obrador, alrededor de una mesa en donde están dispuestos los materiales, otras obreras tejen capellinas. Un molde de madera descansa sobre sus rodillas, y disponen en él las hebras en forma de abanico. Después, empezando por la punta, retienen todas estas hebras con otra que se arrolla alrededor de la forma. Labor de paciencia y de habilidad.

Pero éste no es más que el lado pintoresco del oficio, y visitamos aún numerosas fábricas, impresionantes en su claridad cruda, en las que millares de máquinas de trenzar, provistas todas de dispositivos ingeniosos, crean modelos maravillosos bajo la vigilancia de obreras experimentadas.